

Herederero de Naborí

Ildefonso Díaz Ibarra, Tico, se alzó con el premio del Concurso XLV Aniversario de *Escambray*, convocado esta vez en el género décima

Lisandra Gómez Guerra

Ha llovido bastante desde la vez que cogió por las riendas la inspiración para dejar plasmadas en el papel las primeras décimas. Nacían sin imaginar que existía un género y que la literatura era un asunto demasiado serio. Mas, inspiración a inspiración, Ildefonso Díaz Ibarra, Tico, creció en el mundo de las letras.

“La décima no es lo único que cultivo,



Tico está inmerso en la escritura de su primera novela en prosa. /Foto: Facebook

pero es donde mejor me siento. Lo que sí recuerdo es el primer trabajo que envié a Guateque en la agricultura, de Radio Sancti Spíritus, titulado *El vicio de fumar* y allí lo cantaron los poetas. Me encanta que mis obras tengan acompañamiento musical. Soy un guajiro nato”.

El gusto viene de casta. Su padre Ramón Díaz Álvarez amenizaba con sus creaciones en la lejana década de los 40 a las audiencias de una pequeña emisora, perteneciente al actual municipio de Cabaiguán. De ahí que sus datos, al igual que los de Tico y uno de sus hermanos, engrosen las páginas del *Diccionario de la Literatura* de ese territorio, publicado por Ediciones Luminaria.

“No me considero un gran escritor, sino un ser humano atrevido, indudablemente. En la vida hay que atreverse, trazarse metas altas. Hay que luchar, no podemos desmayarnos jamás”.

Es una divisa impostergable para este hijo de Vega del Paso y quien actualmente reside en Jíquima de Peláez. Así se refleja en la contracubierta de *Desde la gleba y el libro*, de 2017, que reúne, en cuatro secciones, 23 poemas. La venta del título en la biblioteca Julio Antonio Mella, en su última visita a esta ciudad, lo sorprendió.

“Pero desde antes fui incluido en colectivos de autores de textos publicados en Canarias y aquí”, puntualiza.

Es así que sus creaciones trotan por el mundo, gracias a *Las cuerdas de mi laúd*, *Todo el amor en décimas*, *La leyenda de Cukulillo*, *el poeta isleño de Mazo y Cabaiguán y Décima escrita espirituaña 1997-2013*. Sus textos tienen las huellas de cuando seño-reaba en casa con los guateques familiares; mas, de una publicación a otra, se reconoce que ha esculpido el talento.

“En la década de los 80 descubrí el Taller Literario Rubén Martínez Villena, de Cabaiguán. Soy autodidacta, no tengo nivel universitario. Allí aprendí reglas literarias, por lo que siempre digo que para mí estar en ese espacio ha sido imprescindible”.

De esas enseñanzas ha podido abrazar con mucha más fuerza los versos, la narración y el repentismo. Lo conocen bien quienes lo han visto como un gigante en la peña de música campesina Rumores de Zaza, en el poblado de El Saltadero, o en el Taller Literario Herminio Mirabal.

No importa cuán agotadora sea la jornada laboral en la Cooperativa de Crédito y

Servicios Mártires de Taguasco; él no deja escapar el momento de inspiración para contar su mundo interior.

“Dispongo de muy poco tiempo porque tengo que trabajar. Me golpea la falta de tiempo; no obstante, hago mi esfuerzo, como se dice en la calle, a la brava, me siento y escribo, voy a un guateque. Si mi economía un día da un salto me compraré una computadora para poder escribir mucho más. Confío que ese sueño se me dé”.

Lee todo lo que cae en sus manos. Fue así que conoció de la convocatoria del Concurso XLV Aniversario de *Escambray* en el género décima. Personalmente, cruzó el umbral de nuestra pequeña sede y entregó *Remanso de tinta*, considerada sin titubeos la obra merecedora del lauro.

“No tenía esperanzas de ganar porque es para todo el país y hay muy buenos decimistas que, como yo, son herederos de Naborí. Pero me atreví. Por eso, mi agradecimiento a quienes consideraron que mi décima es el premio. Leo el *Escambray* porque ahí está nuestra provincia, no como en el *Granma*, por ejemplo, donde encuentras al resto de Cuba”.

Los vínculos de Tico con este semanario tienen raíces. Colaboró en la otrora sección Correspondencia. Luego, la firma del guajiro de Jíquima se hizo asidua en programas radiales de música campesina en las emisoras nacionales Radio Progreso y Radio Rebelde, la provincial Radio Sancti Spíritus, y las municipales de Yaguajay, Jatibonico y Cabaiguán.

“Mi novela en décimas *Romance bajo el sol* fue radiada en Jatibonico. Además de escribir, soy artesano. Hace un tiempo, en la fiesta tradicional de La Larga, gané un premio con una jaba de yarey. También he incursionado en la cerámica. Pero lo mío es escribir”.

Tal pasión la cultiva con el mismo amor con que le da vida a la tierra. Y, aunque en ocasiones parezca que el contexto asfixia y resulte menos el tiempo para que florezcan los versos, Ildefonso Díaz Ibarra no abandona la inspiración.

“Ser guajiro, herederero también de Chanito Isidró, no me impide leer, luchar e investigar. Estoy en este momento escribiendo una novela en prosa. Resulta la primera, por lo que sé que me va a llevar mucho tiempo. Estoy seguro de que, si la muerte no me sorprende prematuramente, la terminaré”.

Remanso de tinta

Escribo. No ven la tinta.
Escribo con palmas reales.
En pliegos primaverales,
mi letra crece: es distinta.
¿Murió mi alondra? Está encinta:
su vientre labra y procrea.
La mano nuevo: no es rea
de un iceberg envilecido,
¿alguien es audaz? Le pido
que mire el cenit y lea.
Escribo. Miro las ramas.
Mis letras son las abejas
humildes. Nuevas y viejas
gorjas cantan mis proclamas.
Los prólogos y las tramas
secretas manos se dan.
Para un gran viaje ¡qué afán
de lauros zurce mi piel,
desgarrada en el pincel
de los que durmiendo están!
Escribo. Si tejo seda,
de mis surcos la recibo.
No me ven con sudor; vivo
en una fresca alborada.
Solo la brisa remeda
lo que tanto digo o pienso.
Increpo al caudal inmenso
porque es la literatura,
remanso. No hay sepultura
contra quien busca el ascenso.

Tres firmas, un solo pretexto

La exposición *De todo un poco* se exhibe durante todo este mes en la galería de arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad del Yayabo

Cruzar la entrada de la sala principal de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera es sumergirse en paisajes donde coinciden trazos precisos y un talento arrollador.

Es *De todo un poco*, exposición que se exhibe en esa institución espirituaña, donde se reúnen tres importantes firmas de la provincia: Wuenselao García, Jorge A. González Pérez y Antonio Díaz.

En más de 10 cuadros se disfruta al primero, alejado del arte en miniatura, su sello más frecuente. Llega a la muestra con paisajes rurales que visibilizan su dominio

del uso del color y un adecuado tratamiento de la temática.

Mientras, González Pérez retorna al escenario expositivo para regalar sus auténticos bodegones, su credencial en el mundo artístico.

Por su parte, Antonio Díaz, reconocido como el Pintor de la Ciudad de Sancti Spíritus, regresa a la galería —a donde creyó en la celebración por sus 80 años que no regresaría— con las marinas, semejantes a las que le sirvieron de llave en el panorama de la creación.

“Este es un encuentro muy emotivo e importante, porque después de haber transcurrido más de

60 años de haber venido por vez primera a este lugar siempre se disfruta. También es el momento para recordar a pintores que prestigian las artes visuales y que conocí aquí como Tomás Capote, Raúl Martínez Torres y Rogelio Valdivia. Todos nos abrieron las puertas a este mundo, por eso nunca le cierro las puertas a la juventud”.

De todo un poco es una exposición que dignifica las artes visuales de Sancti Spíritus porque fusiona tres de las firmas más sólidas de la manifestación artística que oxigena con colores y trazos a este territorio.
(L. G. G.)



La muestra de las tres firmas ha atrapado la atención de quienes visitan la sala principal de la galería espirituaña. /Foto: Facebook